

El aniversario próximo de los quinientos años del descubrimiento y de la evangelización de América constituye ciertamente una oportunidad, la más clara de todas, para reencontrarse con nuestra cultura: no debe ser despreciada, por que sería indigno no aprovecharla y lamentarse de ello, cuando haya pasado.

Si todos nosotros hacemos votos unánimes por la ansiada y esperanzada nueva evangelización de América, sepamos encontrar en ella la finalidad que dé sustento a las labores de estudio que desde ahora emprendemos.

Quiero finalizar estas palabras invocando la autoridad del Santo Padre en su discurso a los Obispos del Celam, pronunciado en Santo Domingo, el 12 de octubre de 1984; dijo S.S. el Papa Juan Pablo II: "Frente a la problemática y desafíos que la Iglesia tiene planteados para la evangelización en el momento presente, ella necesita una lúcida visión de los orígenes y actuación.

No por mero interés académico o por nostalgias del pasado, sino para lograr una firme identidad propia, para alimentarse en la corriente viva de la misión y santidad que impulsó su camino, para comprender mejor los problemas del presente y proyectarse más realísticamente hacia el futuro".

Un refranerillo español del Setecientos en el Virreinato del Perú

Daisy Rípodas Ardanaz*

Damos a conocer aquí un conjunto de refranes que, cuidadosamente copiados, fueron traídos a estas tierras a mediados del siglo XVIII por un magistrado español. Habiendo éste pasado por Buenos Aires y residido en Chuquisaca y en Lima por razones de su empleo, no caben dudas de que el presente refranero se paseó por lugares clave del entonces inmenso Virreinato, y es muy probable que buena parte de los adagios que lo integran fueran usados por su recopilador en distendidas conversaciones informales.

1. Don Antonio Porlier, el compilador

Dejada la isla de Tenerife donde ha visto la luz en 1722, el canario Don Antonio Porlier y Sopranis -futuro Marqués de Bajamar- se gradúa de bachiller en leyes en la Universidad de Salamanca y de doctor en cánones en la de Avila. Recibido de abogado de los Reales Consejos en 1752, se establece en la Corte y se declara pretendiente a plazas togadas de Indias¹.

El paréntesis que sus pretensiones le imponen es fecundo para el laborioso Don Antonio. Con estudios jurídicos sistemáticos y -según permiten colegirlo su biblioteca y escritos- de variadas lecturas de humanidades clásicas y modernas favorecidas por su dominio del francés², frecuenta academias de leyes, en

* Miembro de número de la Academia Nacional de la Historia (Rep. Argentina). Directora de la Cátedra Extracurricular "Estudios socio-culturales sobre Hispanoamérica colonial" de la U.S.

¹ Sobre la vida y obra de Porlier, pueden consultarse Daisy Rípodas Ardanaz, *Bibliotecas privadas de funcionarios de la Real Audiencia de Charcas*, en *Memoria del Segundo Congreso Venezolano de Historia*, t.2, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1975, p. 499-552; *Idem*, *Los "Discursos exhortatorios" del Marqués de Bajamar. Una imagen del Consejo de Indias bajo Carlos IV*, en *Anuario jurídico ecuatoriano*, t.6, Quito, Corporación de Estudios y publicaciones, 1980, p. 241-269; *Idem*, *Un cristiano ilustrado en la magistratura indiana: Antonio Porlier, Marqués de Bajamar*, Buenos Aires, PRISCO-CONICET, 1992; Marcos Guimerá Peraza, *Don Antonio Porlier, Marqués de Bajamar (1722-1813)*, en *Anuario de Estudios Atlánticos*, N° 27, 1981, Madrid-Las Palmas, Patronato de la "Casa de Colón", p.113-207.

² Su padre había sido en Canarias cónsul de Francia, y él mismo había vivido en ella un año durante su adolescencia.

línea con su formación profesional, y las Reales Academias Española y de la Historia, llevado por sus aficiones.

Inclinado al quehacer intelectual, aprovecha esta etapa de espera para redactar un par de trabajos históricos sobre su archipiélago natal, y, cuando merced al apoyo del Duque de Alba y otros hombres influyentes logra su designación como fiscal protector de indios en la Audiencia de Charcas, tiene la idea de trazar para su uso personal unas *Advertencias cristiano-políticas*, que finge haber escrito un amigo suyo para dárselas "cuando salió de Madrid provisto para una plaza de ministro togado en una de las Audiencias de América". La inocente superchería pronto se desvanece, pues, si bien al comienzo se lee un neutro "Año de 1757" -esto es, el año en que parte de Madrid-, la fecha final de "Plata, y septiembre de 1759 años" indica que las *Advertencias* han sido terminadas, obviamente por obra del novel magistrado, en el momento en que éste ha llegado a su destino. A ellas agrega unas *Observaciones breves hechas por el ministro después de posesionarse de su plaza togada* -confirmatorias de las *Advertencias*-, de entre las cuales algunas llevan fechas que van desde junio de 1760 hasta enero de 1780, lo que equivale a señalar que fueron siendo asentadas por Porlier a lo largo de su carrera, mientras ocupaba sucesivamente los empleos de fiscal protector de indios y luego de oidor en la Audiencia de Charcas, de fiscal en lo civil en la de Lima y de fiscal en el Consejo de Indias. *Advertencias y Observaciones* muestran su apego a la razón nutrida de experiencia, su tendencia a la moderación, su sentido pragmático, su religiosidad y su adhesión al Rey: el perfil de un típico "ilustrado cristiano", en suma.

A modo de complemento de las *Advertencias*, se conservan unidas a ellas y a las *Observaciones* aunque con foliación independiente, 15 páginas de unas llamadas *Materias varias que pueden servir de monumentos a las advertencias de este libro*³, título cerrado por el año de 1757, sin duda aquél en que se han apuntado⁴. El 81% de las entradas de estas *Materias* corresponde a proverbios españoles, los cuales, a su turno -con el agregado de dos sólo asentados en las *Advertencias y Observaciones*-, constituyen nuestro refranero.

2. Los refranes desde la óptica iluminista

Desde cierta perspectiva, no sería difícil afirmar que la Ilustración habría de mirar a los refranes con escasa simpatía en cuanto fluidos del hontanar de la

³ Denominación que aplica a las *Advertencias*.

⁴ Las *Advertencias* (pp.1-108), *Observaciones* (pp.109-144) y *Materias* (pp.1-15), copiadas en cuartillas con cuidada letra de época, se conservan en el Archivo del Marqués de Bajamar (Corella, Navarra), leg. 9, doc.46. Agradecemos las facilidades dadas para su consulta por el actual Marqués, Don Antonio de Porlier y Jarava, y la Marquesa viuda, su señora madre, facilidades sin las cuales, como es obvio, este trabajo no existiría.

tradición y expresiones del saber del pueblo. El amor al progreso, en buena medida desdeñoso de los que se juzgaban estadios superados, y la divisa de "todo para el pueblo y nada por el pueblo" acuñada por el despotismo ilustrado no eran, por cierto, factores llamados a prestigiar los refranes.

En 1726, el Padre Feijoo, temprano paladín de la Ilustración en España, abre, como es notorio, su *Teatro crítico* con un discurso contrario a la autoridad que se solía atribuir en general a la "voz del pueblo", y vuelve sobre el tema, ciñéndose a un punto específico, un cuarto de siglo después en el artículo inicial del tomo III de sus *Cartas eruditas*, dedicado a la *Falibilidad de los adagios*, donde examina una cincuentena de ellos con el objeto de demostrar su falta de fundamento y aun su falsedad. A fuer de honesto, acaba empero reconociendo que "los más de los adagios, con grande exceso, son verdaderos, y entre ellos hay algunos muy agudos y que incluyen hermosísimas sentencias"⁵. No se muestra, pues, enemigo de los refranes como género sino sólo de aquellos insubsistentes.

Y no podía ser de otro modo desde una perspectiva iluminista coherente. Los ilustrados tienden a manejar una razón aplicada a los datos proporcionados por la experiencia, en tanto que muchísimos refranes son el resultado de la fusión de una reiterada experiencia en el crisol de la razón. Los ilustrados se guían por pautas racionales que aspiran a llevar a la práctica, mientras que los refranes, revestidos a menudo de un tono admonitorio, suelen indicar cómo se debe obrar. El utilitarismo es una constante en el ideario ilustrado, y numerosos refranes señalan los recaudos para actuar con acierto o, en otros términos, para conducirse útilmente en función de los fines perseguidos. Claramente lo expresa un autor de la tardía Ilustración cuando, al reeditar algunas colecciones renacentistas de adagios, advierte que "los refranes son unas pequeñas sentencias que, en breves palabras, comprenden excelentes documentos de moral e importantes avisos para *conducirnos* en el espinoso camino de la vida, bajo cuyo supuesto se hace bien notoria la *utilidad* de esta obra. No [...] todos los refranes encierran verdades absolutamente incontestables [...] pero la mayor parte contiene preceptos cuya verdad ha confirmado y confirma la *experiencia*"⁶.

No fue éste el único amante de los proverbios: hubo en España otros intelectuales interesados en ellos por los años de la Ilustración. El consumado latinista y helenista Don Juan de Iriarte, bibliotecario de la Real Librería y oficial traductor de la Secretaría de Estado y del Despacho durante cerca de treinta años -hasta su muerte en 1771-, "tuvo -según Don Bernardo, su sobrino y biógrafo- particular gusto y curiosidad en recoger la exorbitante cantidad de 25 a

⁵ Benito Jerónimo de Feijóo y Montenegro, *Obras Escogidas*, Madrid, Atlas. 1952, p. 3-8 y 552-555.

⁶ El editor, en *Refranes o proverbios castellanos*, t.I, p.IV-V: ver *infra*, nota 9. Los subrayados son nuestros

30.000 refranes castellanos que entresacó de infinitos autores o que cuidó de ir apuntando conforme los oía en la conversación, sin olvidarse de citar el sujeto de cuya boca los había sabido, y a veces pagando un tanto a los criados que le servían por cada adagio que le adquiriesen y no se encontrase entre los que ya tenía juntos⁷.

Tal ocupación -importa destacarlo- no fue considerada ociosa por sus contemporáneos. Antes bien, el editor anónimo de sus *Obras sueltas*, publicadas póstumamente en 1774, estima que conviene imprimir todos los adagios reunidos por Don Juan en un volumen especial, precedido por "la biblioteca de los autores que han escrito refranes y el cúmulo de noticias y apuntes raros" del propio recopilador que ilustran la materia⁸. Si bien esta sugerencia no llegó a concretarse, al cabo de tres décadas muchos viejos proverbios vuelven a las letras de molde: cuando aún corrían los aires de la Ilustración, aparecieron en Madrid cuatro tomos destinados básicamente a divulgar distintas facetas del refranero, a saber, los *Refranes* de Hernán Núñez, que habían visto la luz en 1555; las cartas en refranes de Blasco de Garay, estampadas por primera vez en 1541; los *Refranes* de Lorenzo Palmireno, impresos en 1569, y el *Índice* de los refranes glosados por Juan de Mal Lara, cuya edición completa databa de 1568⁹.

El Porlier, culto y aficionado a proverbios, no es, pues, una *rara avis*. Proclive a la madura reflexión y de cabeza moldeada en lo jurídico, el refrán -que "observa, enjuicia y falla como magistrado del pensamiento"¹⁰- se ajustaba a sus cánones mentales. Por otra parte, no parece difícil vislumbrar la ocasión en que esa afición hubo de despertársele, en caso de ser adquirida, o de reforzársele, en caso de ser innata. El breve asiento de "Don Juan de Iriarte, Bibliotecario de Su Majestad", que integra la *Nómina de todos los sujetos a quienes conozco, así en Madrid como en otras partes, 1757*¹¹, alude a una relación enriquecedora. Don Juan, canario de familia materna arraigada en Tenerife como Don Antonio, era veinte años mayor que éste y había abandonado muy joven la isla natal para educarse en Francia donde, mucho después, pasaría Porlier un año con el mismo fin. Fijada en 1752 su residencia en la Corte, Don Antonio hubo de tratar a su paisano en la Biblioteca Real y en la Real Academia Española, de la que Iriarte era individuo de número desde 1747 y en la que Porlier había ingresado en 1756 como académico honorario. Temas no hubieron de faltarles: de

⁷ [Bernardo de Iriarte], *Noticia de la vida y literatura de Don Juan de Iriarte*, en *Juan de Iriarte, Obras sueltas*, t.1, Madrid, 1774, sin foliar.

⁸ Prólogo del Editor, en *Juan de Iriarte, op. cit.*, t.1, sin foliar.

⁹ *Refranes o proverbios en castellano... que juntó y glosó el comendador Hernán Núñez... revistas y enmendados por... Fray Luis de León*, Madrid, 1804, 4 v.

¹⁰ Luis Martínez Kleiser, *Estudio preliminar*, en *Idem* (compil.), *Refranero general ideológico español*, 2a. ed., Madrid, Edit. Hernando, 1989, p.XIV.

¹¹ Archivo Marqués de Bajamar, leg. 9, doc. 46.

entre los recuerdos, la Tenerife de la niñez y la Francia de la adolescencia; de entre los intereses del momento, la historia de Canarias, sobre la cual Iriarte venía reuniendo copiosos materiales¹² y sobre la que Porlier componía por esos años dos trabajos para presentar en la Real Academia de la Historia y, a guisa de condimento, ...los refranes. No es para el caso dato desdeñable el de que, habiendo miradas de proverbios españoles, más de la mitad de los seleccionados por Porlier coincidan con los que nos consta había reunido Iriarte¹³.

3. Los refranes recopilados, en la intención de Porlier

Constituyendo los refranes las cuatro quintas partes de las *Materias varias que pueden servir de monumentos a las Advertencias*, es evidente que Porlier les asignaba un valor privilegiado como testimonios o pruebas¹⁴, útiles para corroborar lo sostenido en éstas. La compenetración llega al punto de que lo asentado en las *Advertencias y Observaciones* explica o contribuye a explicar algunos refranes del repertorio¹⁵ y de que el repertorio mismo se enriquece con un par de adagios registrados sólo en dichas *Advertencias y Observaciones*¹⁶. Se tiene, con frecuencia, la impresión de que éstas son el haz y los proverbios el envés de una misma tela.

En cuanto "ilustrado cristiano", en Porlier coexisten sin conflictos fe y razón. La religiosidad se respalda en adagios como *Obrar bien, que Dios es Dios* o *Sufrir por subir*, interpretado en el sentido de que los trabajos sobrellevados a lo largo de la vida terrena con resignación aprovechan para alcanzar la eterna. Y, paralelamente, subraya, siempre con el apoyo del proverbio adecuado, el apego a la razón por encima de las dificultades -*Sigue a razón, aunque a unos agrade y a otros no*-; la precisión de reflexionar con visión de futuro antes de actuar -*El que de presto se determina, despacio se arrepiente* y *Quien adelante no mira, atrás se queda*-; la búsqueda de equilibrio entre la credulidad y la desconfianza -*Quien a todos cree, yerra; quien a ninguno, no acierta*-.

Estampados por quien no tendría "libre día alguno en el círculo del año"¹⁷, *Tiempo ni hora, no se ata con sogas*, *Lo que puedes hacer hoy, no dejes para mañana*, *No digas cras, pon la mano y haz*, *Guarda qué comer y no qué*

¹² Bernardo de Iriarte, *op.cit.*, sin foliar.

¹³ Se publicaron, en efecto, apenas poco más de 2 millares de los 25 ó 30 que había recopilado: cfr. *Juan de Iriarte, Refranes castellanos traducidos en verso latino*, en *Idem, Obras sueltas*, t.2, Madrid, 1774, p. 1-224.

¹⁴ Con el valor de *monumentum = testimonium*.

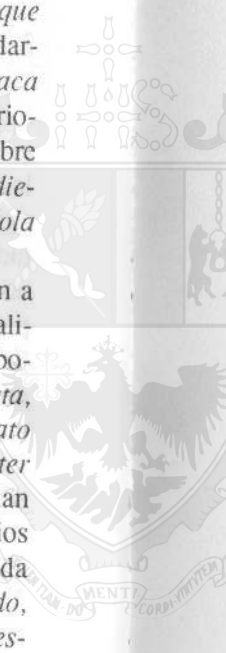
¹⁵ *Refranes*, Nros. 7, 9, 16, 20, 25, 31. En adelante, remitimos al número correspondiente del refranero que publicamos.

¹⁶ Cfr. *Refranes*, Nros. 1 y 24.

hacer y Lo que no se empieza, no se acaba, insisten con laconismo sentencioso en la fugacidad del tiempo y en la urgencia de aprovecharlo.

En vísperas de marchar a las lejanas Indias para iniciarse en la magistratura, dos órdenes de adagios, referidos unos a la oportunidad de acomodarse a las costumbres y opiniones del país donde se esté y los otros a la manera de alcanzar adelantos en la carrera, cobran particular relevancia como apoyatura de sus opiniones al respecto. Por un lado, los refranes gemelos *Donde fueres, haz como vieres* y *Ve do vas; como vieres, así haz* resultan palmarios; por otro *El que no parece, perece* y *Fray Modesto nunca fue prior*, señalan la necesidad de darse a conocer y obrar sin encogimiento, en tanto que *Pobre importuno, saca mendrugo* y *Quien no llama, Dios no le oye* enseñan a clamar ante los superiores en procura de ascensos no sin que, con sano realismo, otros adviertan sobre lo juicioso de *Pretender lo mejor, esperar lo peor, y contentarse con lo que dieren*, y aun sobre que *Prudencia es disimular no querer la cosa, no pudiéndola alcanzar*.

Las normas a que Don Antonio ajusta su economía doméstica responden a un ahorro bien entendido, que prefiere, por durables, los géneros de mejor calidad y huye de los superfluo. Y, desde luego, no les faltan refranes que las abonan: *Lo barato es caro*, *Por gastar lo que basta, lo que era excusado se gasta*, *Quien se viste de ruin paño, dos veces se viste al año*, *En casa del pobre, plato de plata y olla de cobre*, *Si quieres empobrecer, compra lo que no has menester* y *Ten cuidado de ganar, que tiempo queda para gastar*, integran una serie tan reiterativa como convincente. Mas, por no considerar superfluos los obsequios sino muy convenientes para captar voluntades y conquistar amigos, da cabida entre sus refranes a algunos favorables a la liberalidad, como *Bocado comido, no gana amigo*, *Si quieres que te siga el can, dale pan* o *El amigo que no presta, y el cuchillo que no corta, que se pierda poco importa*.

Cuanto prescribe en sus *Advertencias* lleva a la convicción de que el pensamiento de casarse no entraba en las intenciones del Porlier que, a los treinta y cinco años, partía hacia la sede de su primer empleo: en concordancia, selecciona refranes reveladores del mucho aprecio de su libertad -*Quien puede ser libre, no se cautiva*- y del poco que le merecen las mujeres -*Quien prende la anguilla por la cola y la mujer por la palabra, bien puede decir que no tiene nada*, *Si quieres empobrecer, arma navío o toma mujer*-. Desde este pobre concepto sobre el sexo débil, juzga conveniente prescindir del amor para el matrimonio -*Quien se casa por amor, malos días y buenas noches*- y que sea el hombre quien gobierne la casa -*En Sevilla, el caballo lleva la silla*-.


Porlier no es un mero recopilador. Su relación con los proverbios que ha reunido es *sui generis*: selecciona el repertorio con sentido crítico; procura, a

¹⁷ Porlier al Rey, Madrid, 12 de octubre 1786, Archivo General de Indias, Indiferente General 871.

veces, darles una mayor autoridad; en ciertos casos, los aplica explícitamente a su situación personal.

En primer lugar, no pone su conato en juntar indiscriminadamente un gran número de adagios: para él la calidad cuenta más que la cantidad. Su búsqueda sólo apunta a aquellos que confirmen los puntos de vista de las *Advertencias*. Este criterio confiere una suerte de homogeneidad al pequeño *corpus* y, buen sentido del recopilador mediante, elimina el escollo de los adagios contradictorios.

En otro orden de cosas, refuerza algunas veces la autoridad que, en cuanto experiencia alquitarada por el ingenio, atribuye a los refranes con la mención de otras autoridades. La Biblia aporta el "Dignus est operarius mercede sua" para justificar el segundo miembro del adagio *Ni tomes cohecho ni pierdas derecho*, en la medida en que éste es aplicado a los salarios con que se recompensa el trabajo¹⁸, y suministra, asimismo, el "inimici ominis, domestici ejus" para encarecer las ventajas de prescindir de criados declaradas en el proverbio *Si quieres ser bien servido, sírvete tú mismo*¹⁹. También recurre Porlier a autores eclesiásticos y laicos: con motivo del refrán *Comer para vivir, y no vivir para comer*, agrega que Fray Luis de Granada en su tratado del ayuno asegura que "no sólo es meritorio sino utilísimo para la salud levantarse siempre de la mesa con ganas de comer"²⁰ y, con referencia al de que *La familiaridad y el trato comen en un plato*, recuerda que Don Diego de Torres Villarroel -escritor y catedrático de Salamanca a quien había conocido²¹- decía que "las gentes son de quien las trata"²².

Muy a menudo la interpretación que Porlier da a los proverbios coincide con la corriente por parte de otros autores; sin embargo, algunas veces los explica desde su personal punto de vista, y varias, en función de su propia circunstancia. En el primer caso se encuentra el *En Sevilla, el caballo lleva la silla*, cuyo sentido no sería sólo el habitual de que la hidalguía sigue la línea masculina sino también el de que "los hombres son los que han de gobernar las casas, y no las mujeres", acorde con la mezquina idea que sobre ellas abriga. En el segundo caso, adagios como *Ni tomes cohecho, ni pierdas derecho* y *Pobre importuno saca mendrugo* son enfocados dentro de la circunstancia del magistrado que, por un lado, no debe renunciar al salario ni a otros emolumentos de su empleo permitidos por Dios y por el Rey, y, por otro, ha de instar para que los superiores lo tengan presente en los ascensos; y, a su turno, el proverbio *Al*

¹⁸ Luc. X.7. Cfr. *Refranes*, N° 31 (Porlier pone "mercenarius" en lugar del "operarius" bíblico).

¹⁹ Matth. X.36: el aserto se refiere, en rigor, a los más cercanos parientes y no a los criados. Cfr. *Refranes*, N° 66 (Porlier pone "ejus", en el primer miembro, en lugar del "hominis" bíblico).

²⁰ *Advertencias*, 25.

²¹ *Nómina de todos los sujetos cit.*

²² *Materias varias*, p.6.

que es de miel, se lo comen las moscas, considerado en el contexto de los "países de América", resulta especialmente válido, pues en ellos es más frecuente se le atrevan a quien "fuere blando, suave y benigno".

4. Valor del refranerillo

Interesa, por una parte, en cuanto documenta la vigencia y, eventualmente, el área de difusión de un manojo de refranes y, por otra, en cuanto muestra el empleo que hace de ellos un ilustrado y el peso que les concede.

A través de la selección de Porlier se advierte la vigencia de rancios proverbios, compilados en repertorios que -como los de Hernán Núñez, Juan de Mal Lara y Gonzalo Correas, entre otros- van desde mediados del siglo XVI a comienzos del XVII y, al lado de ellos, si bien en mucho menor número, la existencia de otros adagios, probablemente más modernos, no registrados -hasta donde sabemos- en las recopilaciones tradicionales.

Asociamos el refranerillo al Virreinato del Perú porque su compilador desembarcó en Buenos Aires cuando acababa de formarlo, y hubo sin duda de tener presentes los adagios que lo componían durante su holgado quindenio americano, con residencias en la Plata y en Lima, y con estancias más o menos prolongadas en Jujuy, Potosí y Chucuito, puntos todos por entonces de dicho Virreinato.

¿En qué medida usaba Porlier esos adagios y contribuía, por ende, a difundirlos?

No los encontramos en cuanto escribe en su calidad de magistrado ni en la correspondencia, aun privada, dirigida a personas de respeto. Y es previsible que sea así. Por esos años no se reputaba pertinente injerir proverbios en los escritos: exime de todo comentario la crítica que de su empleo por el obispo del Paraguay Don Manuel Antonio de la Torre formula en 1763 el fiscal del Consejo de Indias, quien arremete contra esos "comunes refranes que tanto desdican de aquel grave estilo de que deben usar los obispos"²³.

No los desterró empero de su prosa familiar. Cuando en 1784 -vuelto a la Península y a más de cinco lustros de haber compilado sus adagios- redacta una *Instrucción* para su hijo Esteban, en vías de dejar la casa paterna para seguir la carrera militar, le recomienda: "Vístete conforme a tu estado, sin subir ni bajar; cuida mucho tu ropa, consérvala limpia, y nunca compres sino el mejor paño, las mejores medias, ni te valgas sino del mejor sastre, zapatero, etc., teniendo presente el antiguo refrán que dice *Quien se viste de ruin paño, dos veces se viste al año*"²⁴.

²³ Escrito del fiscal de 23 diciembre 1763, citado en José M. Mariluz Urquijo, *Estudio preliminar al Refranero rioplatense del siglo XVIII* (inédito).

Si Porlier, ya sexagenario, sigue estampando sus refranes favoritos en escritos íntimos, parece que tanto más hubo de usarlos en sus charlas de época más próxima a aquella en que los seleccionó. Dado que en su mayoría se hallaban estrechamente ligados a sus más arraigadas ideas y creencias -contracción al trabajo, medios de adelantar en la carrera, sentido del ahorro no reñido con una moderada liberalidad, confianza en Dios y aceptación de sus designios-, resulta moralmente imposible que prescindiera de ellos al hablar de sus temas predilectos en el seno de la confianza. Hubo, pues, de difundir de viva voz, desde el Río de la Plata al Rímac, buena parte de los adagios recopilados para su uso personal.

5. La presente edición

Se reproducen los refranes que aparecen en las *Materias varias*, ordenados alfabéticamente y, cuando las llevan, con sus respectivas explicaciones. En el lugar correspondiente, se han intercalado dos proverbios, registrado uno en las *Advertencias* y el otro en las *Observaciones*. Se han agregado, asimismo, las explicaciones de adagios asentadas en dichas *Advertencias* y *Observaciones*.

Para proporcionar elementos de datación y comparación, todas las veces que ha sido posible se han transcrita una forma antigua del refrán -la más parecida entre las registradas en las compilaciones compuestas desde mediados del siglo XVI a principios del XVII- y una explicación, tomada de preferencia del *Diccionario de Autoridades*, habida cuenta de su mayor proximidad cronológica al momento de formación de nuestro refranerillo.

Se ha modernizado la grafía y retocado la puntuación.

En estas condiciones, la entrada correspondiente a cada refrán se compone generalmente de dos puntos, a saber, el *a* -que en algunos casos es seguido o reemplazado por un *a'*- y el *b*:

-en el punto *a* se copian los refranes provenientes de la *Materias varias* y, asimismo, sus explicaciones;

-en el punto *a'* se transcriben tanto un par de refranes nuevos como algunas explicaciones -tomadas de las *Advertencias* y *Observaciones*- de los ya registrados en el punto *a*;

-en el punto *b* se ofrecen los elementos complementarios tomados de otras fuentes.

La clave de siglas empleada es como sigue:

ACP: Porlier, *Advertencias cristiano-políticas*.

BG: Blasco de Garay, *Cartas en refranes*, en *Refranes y proverbios en castellano que contienen... las cuatro Cartas de* -, t. 4, Madrid, 1804, p. 87-187 (1a. ed.: 1541).

²⁴ *Instrucción para mi hijo Esteban Porlier*, Madrid, 29 de mayo 1784, sin foliar, Archivo Marqués de Bajamar, leg.9, doc. 46.

- DA: **Real Academia Española**, *Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces... vulgo Diccionario de Autoridades*, Madrid, 1726-1739, 6 v.
- DLE: **Real Academia Española**, *Diccionario de la lengua española*, 15a. ed., 1925.
- FE: **Francisco de Espinosa**, *Refranero (1542-1547)*, ed. Elcanor S. O'Kane, Madrid, Real Academia Española, 1968.
- GC: **Gonzalo Correas**, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, 2a. ed., Madrid, "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos" impr., 1924 (ca. 1608).
- HN: **Hernán Núñez**, *Refranes o proverbios castellanos... enmendados... por Fr. Luis de León*, Madrid, 1804, 3 v. (1a. ed.: 1555).
- JI: **Juan de Iriarte**, *Refranes castellanos traducidos en verso latino*, en *Idem*, *Obras sueltas*, t.2, Madrid, 1774.
- JML: **Juan de Mal Lara**, *La filosofía vulgar de -, en mil refranes glosados*, Lérida, 1621 (1a. ed.: 1568).
- MK: **Luis Martínez Kleiser** (compil.), *Refranero general ideológico español*, 2a. ed., Madrid, Ed. Hernando, 1989.
- MR: **Luis Montoto y Rautenstrauch**, *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas*, t.2, Sevilla, Librería de San José, 1912.
- MV: **Porlier**, *Materias varias*.
- OB: **Porlier**, *Observaciones breves*.
- RM: **Francisco Rodríguez Marín**.
- SC: **Sebastián de Covarrubias**, *Tesoro de la lengua castellana*, Madrid, 1611.
- SH: **Sebastián de Horozco**, *Refranes glosados*, Madrid, Real Academia Española, 1915 (*ante quem*: 1568).

Refranes recopilados por Porlier

- 1.a'. *Al que es de miel, se lo comen las moscas.*
Adagio que denota que quien fuere blando, suave y benigno, está expuesto a que todos se le atrevan. Esto es más frecuente en estos países de América que en otras partes. [Plata], 18 de agosto de 1768. (OB§35).
- b. *Quien miel se hace, moscas le comen.* (GC)
Se suele decir: *Si nos hacemos de miel* - i.e. si nos portamos "blanda y suavemente con alguno, más de lo que conviene" -, *nos comerán moscas.* (DA, voc. *hacer*)
- 2.a. *Amor de yerno, sol en invierno.*
Adagio que denota la inconsistencia y poca solidez del cariño de los yernos a sus suegros, y al contrario. (MV, p. 5)
- b. *Amor de yerno, sol de hibierno.* (JI)
Amistad de yerno, sol de invierno. (HN)
Amistad de yerno, sol en invierno: "Refrán que da a entender la poca seguridad y fe que hay en la amistad y correspondencia de los yernos, a imitación del sol del invierno, que es tan inconstante y dura poco su serenidad". (DA, voc. *amistad*).
- 3.a. *Aunque la Corte dilata, no es ingrata.*
Adagio. (MV, p.3)
- 4.a. *Bocado comido, no gana amigo.*
Adagio. (MV, p.7)
- b. *Bocado comido, no gana amigo.* (HN)
Bocado comido no gana amigo: "Refrán que aconseja y advierte que el que quisiere tener amigos debe ser franco, liberal y partir con ellos lo que tuviere" (DA, voc. *bocado*).
- 5.a. *Casa cuanto vivas, vino cuanto bebas, tierra cuanta veas.*
No hay adagio más cierto. (MV, p.5)
- b. *Casa en que vivas, vino que bebas y tierras cuantas veas.* (HN).
- 6.a. *Comer a gusto y vestir al uso.*
Adagio. (MV, p.3)
- b. *Comer a gusto y vestir al uso.* (GC)
Comer a gusto y vestir al uso: "Refrán que enseña que en las cosas que no traen grave inconveniente, especialmente las que han de salir al público, es razón no apartarse de la costumbre común para no hacerse reparable" (DA, voc. *gusto*)
- 7.a. *Comer para vivir, y no vivir para comer.* (MV, p.3)
- a'. Con esta advertencia se irá a la mano en la gula y glotonería, tan perjudicial a la salud espiritual y temporal. (ACP, §25).
- b. *Comer para vivir, no vivir para comer.*

"Es la mayor torpedad
que en el mundo puede ser
y una epicúrea maldad
tomar por felicidad
glotonear y comer.

Mas al que piensa morir
sólo ha de pretender
de aqueste vicio salir
y comer para vivir,
no vivir para comer." (SH, p.559)

- 8.a. *Cuando topares con el loco, finge negocio.*
Adagio que, reflexionado, contiene mucha doctrina. (MV, p.9)
- b. *Cuando topares con el loco, finge negocio.* (JI)
Allegándosete el loco, finge negocio. (GC)
- 9.a. *Del mal, el menos.*
Adagio. (MV, p.3)
- a'. Aquel adagio vulgar [...] puede aplicarse también a los negocios de su ministerio: a todo lo que necesita de reforma y remedio no se puede muchas veces aplicar como fuera razón, atentas las circunstancias, por seguirse mayores males de quererlo hacer así, y por esto es preciso a veces tolerar los abusos y daños por evitar otros mayores. (ACP, §58)
- b. *Del mal, lo menos.* (HN)
Del mal el menos: "Frase adverbial con que se da a entender la precisión de elegir el menor entre dos daños" (DA, voc. mal).
- 10.a. *Dime con quién andas, diréte quién eres.*
Adagio. (MV, p.4)
- b. *Dime con quién fueres, diréte quién eres.* (GC)
Dime con quién andas y diréte quién eres: "Refrán con que se significa lo mucho que influyen las buenas o malas compañías para hacer a uno bueno o malo" (DA, voc. andar)
- 11.a. *Donde fueres, haz como vieres.*
Adagio. (MV, p.3). Ver N° 76.a.
- b. *De fueres, harás como vieres.* (HN)
Por donde fueres, haz como vieres: "Refrán con que se enseña que cada uno se debe acomodar al uso, estilo o costumbre del país donde se halla" (DA, voc. ir)
- 12.a. *El amigo que no presta, y el cuchillo que no corta, que se pierda poco importa.*
Adagio. (MV, p.3)
- b. *El amigo que no presta, y el cuchillo que no corta, que se pierda poco importa.* (GC)
El amigo que no presta, y el cuchillo que no corta, que se pierda poco importa: "Refrán que da a entender que el amigo que no es de provecho se aventura poco en que deje de serlo, como también que se pierda el cuchillo que no sirve para cortar con él" (DA, voc. amigo)

- 13.a. *El mal camino, andarlo presto.*
Adagio: ver N° 51.a.
- b. *El mal camino, andarlo pronto.* (RM apud MK)
- 14.a. *El que de presto se determina, despacio se arrepiente.*
Adagio ciertísimo. (MV, p.10)
- b. *Quien de presto se determina, despacio se arrepiente.* (BG)
- 15.a. *El que deja el camino real por la vereda, piensa atajar y rodea.*
Adagio. (MV, p.10)
- b. Quien deja camino real por la vereda, piensa atajar y rodea. (HN)
Quien deja el camino real por la vereda, piensa atajar y rodea: "Refrán que aconseja no se deje lo cierto y seguro por lo dudoso, que las más veces se da en lo peor". (DA, voc. camino)
- 16.a. *El que no parece, perece.*
Adagio que se aplica a los que pierden una gran fortuna por no darse a conocer, y que pudieran hacer por su mérito. (MV, p.4)
- a'. De esto se sigue que no deberá ninguno vivir tan retirado del mundo que no se dé a conocer entre las personas que le pueden dar la mano para labrar su fortuna, opinión, etc. (ACP, §79)
- b. *Quien no parece, perece.* (SC, voc. parecidos,
Quien no parece, perece: "Modo de hablar con que se da disculpa de no haber incluido a alguno en alguna repartición, por no haberse hallado presente a ella" (DA, voc. parecer)
- 17.a. *En casa del pobre, plato de plata y olla de cobre.*
Adagio que da a entender que el que no tiene muchos medios debe comprar siempre lo mejor, que es lo que más dura. (MV, p. 5-6)
- b. *Hidalgo pobre, jarro de plata y olla de cobre:* "Es ahorro, si se sabe guardar, el servirse de plata y cobre, porque no se quiebra como el barro" (SC, voc. fidalgo).
- 18.a. *En dándote la cabrilla, acude con la soguilla.*
Nos enseña a no perder ni desperdiciar las ocasiones cuando se presentan, y aun por eso pintan a la ocasión calva, con un solo pelo en la cabeza (MV, p.6)
- b. *Cuando te dieran la cabrilla, acorre luego con la soguilla.* (GC)
Cuando te dieran la vaquilla, acude con la soguilla: "Refrán que avisa se aprovechen las ocasiones de interés o conveniencia propia por el riesgo de que, pasadas, no se pierdan" (DA, voc. vaquilla)
- 19.a. *En Sevilla, el caballo lleva la silla.*
Denota que las varonías son los ramos más principales de las familias, y, asimismo, que los hombres son los que han de gobernar las casas, y no las mujeres (MV, p.6).
- b. *En Castilla, el caballo lleva la silla.* (HN)

En Castilla, el caballo lleva la silla, y, en Portugal, el caballo la ha de llevar: "Dícese por la hidalguía, que sigue la varonía". (GC)

- 20.a. *Fray Modesto nunca fue prior.*
Adagio. (MV, p.4)
- a'. La vergüenza es una propiedad muy recomendable cuando no es excesiva, pues entonces suele ser perjudicial porque quita la libertad de obrar y ejecutar las cosas que son indiferentes, y aun útiles. Deberá, pues, cualquiera irse a la mano en esta pasión natural, no dejando de poner en ejecución por cortedad todo aquello que le dicte la prudencia y la razón, de forma que, dejada a un lado la repugnancia que causa al vergonzoso su genio, deberá seguir siempre lo que le sugiera el recto juicio que forme de las cosas, del mismo modo que si no hubiera corte de dad en el mundo, pues como dice el adagio *Fray Modesto nunca fue prior.* (ACP, §78)
- Vuélvese aquí a repetir el vulgar adagio [...], moralizándose de distinto modo que se hizo en el §78. Esto es, que a veces no conviene llevar tan adelante la modestia, la dulzura y civilidad que con ella se dé ansa a que otros tengan la libertad de querer dominar, atropellar o quitar la estimación a quien, por su crianza, así se porta. Conviene, pues, en muchos casos, y más cuando esto se reconoce, hablar con libertad, entereza y facilidad, mayormente cuando hay razón para ello. [...] la libertad en hablar a tiempo es la barrera con que se conserva el respeto y la autoridad, se consigue lo que es justo y se corta todo lo que la malignidad, a veces, fragua contra nosotros (OB, §16).
- b. *Fray Modesto nunca llegó a prior de ningún convento: "Ni Fray Modesto, ni Fray Prudencio lograron lo que otros muchos granjean allí donde impera el vulgo, señor así de las alturas como de las tierras llanas." (MR)*
- 21.a. *Guardar qué comer, y no qué hacer.*
Adagio. (MV, p.5)
- b. *Guarda qué comas, y no guardes qué hagas. (GC)*
- 22.a. *La Corte se ha de tomar, ni tan cerca que te quemes, ni tan lejos que te hieles. (MV, p.14)*
- 23.a. *La familiaridad y el trato comen en un plato.*
Adagio que nos da a entender que el trato es la causa de la amistad, cariño y confianza. (MV, p.6)
- 24.a'. *Las moscas no se cogen con vinagre.*
Los modales ásperos, groseros, inciviles y de poca crianza los aborrece todo el mundo [...]: en esta inteligencia, deberá poner un grandísimo cuidado en [...] distinguirse entre las gentes con quien trate, más por su atención, dulzura, respeto y buena crianza que por otro ningún medio.

Porque [...] para captar voluntades en el mundo es ésta la mejor receta. (ACP, §94)

- b. *Más moscas se cogen con una gota de miel que con un cuartillo de vinagre. (RM apud MK)*
- 25.a. *Lo barato es caro.*
Adagio que denota que todo lo que se compra por poco dinero vale muy poco y, por consiguiente, es menester volverlo a comprar y gastar de nuevo (MV, p.5)
- a'. [...] es cierto que el que compra lo peor por más barato y ahorrar le sale muy mal la cuenta, porque los géneros que no son de calidad, ni duran, ni tienen lucimiento, y, por lo tanto, es preciso repetir dos o tres veces la compra de éstos, ínterin que se llegan a consumir los que, siendo buenos, se compran una vez sola. (ACP, §111)
- b. *Lo barato es caro. (HN)*
Lo barato es caro: "Frase con que se da a entender que lo que cuesta poco, como ordinariamente es malo, suele hacer más daño que provecho, pues sólo sirve para gastar mal el dinero". (DA, voc. *barato*)
- 26.a. *Lo que no se empieza, no se acaba.*
Adagio: ver N° 32.a.
- b. *Lo que no se comienza, nunca se acaba. (GC)*
- 27.a. *Lo que puedes hacer hoy no dejes para mañana.*
Consejo muy importante. (MV, p.7)
- b. *Lo que puedes hacer hoy no lo dejes para mañana. (GC)*
- 28.a. *Más vale casarse que quemarse.*
Adagio. (MV, p.3)
- b. *Más vale casarse que abrasarse [con remisión a] Melius est nubere quam uri de San Pablo. (JI)*
- 29.a. *Más vale pájaro en mano que buitre volando.*
Adagio. (MV, p.6)
- b. *Más vale pájaro en mano que buitre volando. (FE)*
Más vale pájaro en mano que buitre volando: "Refrán que enseña que no es prudencia dejar lo poco, cierto y seguro, por la esperanza de lo mucho y que puede faltar". (DA, voc. *buitre*)
- 30.a. *Más vale un toma que dos te daré.*
Adagio. (MV, p. 6)
- b. *Más vale un toma que dos te daré. (GC)*
Más vale un toma que dos te daré; Quien da presto da dos veces: "Refranes que enseñan la liberalidad y que, así como es más útil a quien toma, la posesión que la esperanza, así también es más propio del hombre honrado desposeerse de una alhaja que no dejar obligada su persona". (DA, voc. *dar*)

- 31.a. *Ni tomes cohecho, ni pierdas derecho.*
Adagio. (MV, p.3)
- a'. [El] odio a todo género de interés y ambición [...] deberá entenderse por lo que mira a aquello que se adquiere por medios ilícitos y reprobados por leyes divinas y humanas, pero no en cuanto a lo que justa mente pueda haber por razón de sus salarios, sueldos, derechos establecidos por ley, encargos, comisiones, economías, ahorros, etc. en que no se perjudique a ninguno y que se permitan por Dios y por el Rey, pues *dignus est mercenarius mercede sua*, y el que trabaja debe tener algún premio. Y para la observancia de esta regla vale aquel refrán antiguo que dice *ni tomes cohecho, ni pierdas derecho*. (ACP, §45)
- b. *Ni tomes cohecho, ni pierdas derecho.* (GC)
Ni hagas cohecho, ni pierdas derecho: "Refrán que aconseja que nadie usurpe lo que no le toca, ni pierda lo que le pertenece. (DA, voc. *cohecho*).
- 32.a. *No digas cras, pon la mano y haz.*
Adagio que persuade un consejo muy saludable para desterrar la pereza que nos es connatural cuando tenemos que hacer algo, y coincide con otro que dice *lo que no se empieza, no se acaba*. Y así, cuando algo ocurra, manos a la obra. (MV, p.12)
- b. *Lo que has de hacer, no digas cras, pon la mano y haz.* (GC)
- 33.a. *No hay enemigo pequeño.*
Adagio. (MV, p.3)
- b. *No hay enemigo pequeño:* "Proverbio de sentido patente". (DLE)
- 34.a. *No se conoce el bien si no es después de haberlo perdido.*
Este adagio nos enseña a estimar lo que poseemos, y cuyo bien no solamente tal vez conocer porque lo gozamos. (MV, p.4)
- b. *El bien no es conocido hasta que es perdido.* (GC)
El bien hasta que se pierde no se conoce: "Sentencia muy repetida en nuestra lengua, tan clara que no necesita de explicación". (DA, voc. *bien*)
- 35.a. *Obrar bien, que Dios es Dios.*
Adagio por el cual se persuade el proceder siempre arreglado a lo que Dios manda, con lo cual se logra el fin de una conciencia tranquila, pues Su Majestad prefiere siempre a quien obra bien, aunque tenga contradicciones de los malos. (MV, p.4)
- b. *Obrar bien, que Dios es Dios:* "Refrán que explica que el que cumple con su obligación no tiene que hacer caso de murmuraciones, que Dios le sacará bien". (DA, voc. *obrar*)
- 36.a. *Pan ajeno, caro cuesta.*
Adagio que persuade a no recibir favor de ninguno, sea en hospedaje,

- dáviva u otra cosa, porque al cabo de la jornada se suele pagar todo el doble. (MV, p.8)
- b. *Pan ajeno, caro cuesta.* (HN)
Pan ajeno, caro cuesta: "Refrán que advierte que los beneficios que se reciben, además del empacho de la necesidad, dejan obligados a mucha correspondencia". (DA, voc. *pan*)
- 37.a. *Pobre importuno saca mendrugo.*
Adagio que nos enseña a pedir, instar y clamar a nuestros superiores, para que, de este modo, no nos olviden y nos atiendan en nuestros ascensos, facilitándonos este pensamiento nuestro bienestar. (MV, p.5)
- b. *Pobre importuno saca mendrugo:* "Refrán con que se da a entender que muchas veces se hacen las cosas para librarse de la instancia o molestia del que pide más que por el motivo que se debía". (DA, voc. *importuno*)
- 38.a. *Por el hilo sacarás el ovillo, y por lo pasado, lo no venido.*
Adagio. (MV, p.8-9)
- b. *Por el hilo sacarás el ovillo, y por lo pasado, lo no venido.* (HN)
Por el hilo se saca el ovillo: "Refrán que da a entender que por los antecedentes se viene en conocimiento de las cosas, y por los principios se apuran y rastrean los fines". (DA, voc. *hilo*)
- 39.a. *Por no gastar lo que basta, lo que era excusado se gasta.*
Adagio que denota que, por ahorrar un real, se suele muchas veces perder el todo, y así, o no hacer las cosas o hacerlas bien, porque *lo barato es caro*. (MV, p.7)
- b. *Por no gastar lo que basta, lo que era excusado se gasta.* (GC)
- 40.a. *Por nuevas no penéis, hacerse han viejas y las sabréis.*
Este adagio indica la impertinente curiosidad de algunos. (MV, p.9)
- b. *Por nuevas no penéis, que hacerse han viejas y saberlas heis.* (GC)
De nuevas no os curesdes, que hacerse han viejas y las sabredes: "Refrán que reprende la demasiada curiosidad de saber lo que inmediatamente no nos pertenece, debiéndose persuadir a que no hay cosa oculta que no revele el tiempo". (DA, voc. *nueva*)
- 41.a. *Por temor, no pierdas honor.*
Adagio que denota que debe uno mirar primero por su estimación que por nada en este mundo, sin llevarse de miedo e inconvenientes. (MV, p.8)
- b. *Por temor, no pierdas honor:* "Dicho de hidalgo". (GC)
- 42.a. *Por turbia que esté, no digas de esta agua no beberé.*
Adagio. (MV, p.9)
- b. *Por turbia que esté, no digas de esta agua no beberé.* (HN)
Nadie diga de esta agua no beberé: "Refrán que aconseja no debemos

confiarnos demasiado ni presumir vanamente de nosotros mismos por mucho que uno piense o imagine que sabe, y que, cuando viéremos al prójimo en algún trabajo, consideremos que nos podremos ver en otro semejante, o quizás mayor". (DA, voc. *beber*)

- 43.a. *Prenda que come, ninguno la tome.*
Adagio. (MV, p.7)
- b. *Prenda que come, nadie la tome.* (GC)
- 44.a. *Pretender lo mejor, esperar lo peor, y contentarse con lo que dieren.*
(MV, p.4)
- b. *Procura lo mejor, espera lo peor, y toma lo que te viniere.* (GC)
- 45.a. *Promete siempre en duda, pues a dar nadie te ayuda.*
Adagio. (MV, p.11)
- b. *Siempre promete en duda, pues al dar nadie te ayuda.* (HN)
- 46.a. *Prudencia es disimular no querer la cosa, no pudiéndola alcanzar.*
Adagio. (MV, p.9)
- b. *Prudencia es disimular no querer la cosa, no pudiéndola alcanzar.*
(HN)
- 47.a. *Quien a todos cree, yerra; quien a ninguno, no acierta.*
Adagio. (MV, p.10)
- b. *Quien a todos cree, yerra; quien a ninguno, no acierta.* (HN)
- 48.a. *Quien adelante no mira, atrás se queda.*
Adagio que denota, no sólo la cautela y reflexión con que deben mirarse las cosas al tiempo de resolverlas, sino también las consecuencias que tengan después de ejecutadas, pesando en la balanza de la razón los inconvenientes o beneficios que en lo futuro puedan tener, para no aventurarse a una resolución precipitada, de que después resulta un arrepentimiento irremediable. (MV, p.13-14)
- b. *Quien adelante no cata, atrás se halla.* (HN)
Quien adelante no mira, atrás se queda: "Refrán que enseña se deben prevenir y premeditar las contingencias que pueden regular y naturalmente ofrecerse, antes de entrar en alguna acción". (DA, voc. *atrás*)
- 49.a. *Quien come de prestado, come de su saco.*
Adagio porque el que presta, por algo presta, y este algo son los intereses, que siempre se pagan a más del principal, unas veces en dinero y otras, en cosa equivalente. (MV, p.10)
- b. *Quien come de prestado, come de su saco.* (HN)
- 50.a. *Quien da luego, da dos veces.*
Adagio. (MV, p.7)
- b. *Quien da presto, da dos veces:* ver N° 30.b.
- 51.a. *Quien en el culo ha de besar al perro, bésele luego.*
Adagio que equivale al de *el mal camino, andarlo presto.* (MV, p.10)

- b. *Quien ha de besar al perro en el culo, bésele luego.* (HN)
- 52.a. *Quien mal tiene en el trasero, nunca puede estarse quedado.*
Adagio. (MV, p.9)
- b. *Quien mal tiene en el trasero, no puede estar quedado.* (HN)
- 53.a. *Quien no llama, Dios no le oye.*
Adagio. (MV, p.3)
- b. *Quien no habla, Dios no le oye.* (JML)
A quien no habla, no le oye Dios: "Refrán que da a entender que muchos, por cortos y no atreverse a explicar su necesidad, pierden el socorro o alivio que pudieran tener, y reprende la necesidad de los que parece que quieren que los otros adivinen sus pensamientos y deseos". (DA, voc. *hablar*)
- 54.a. *Quien prende la anguilla por la cola y a la mujer por la palabra, bien puede decir que no tiene nada.*
Adagio. (MV, p.9)
- b. *Quien prende la anguilla por la cola y la mujer por la palabra, bien puede decir que no tiene nada.* (GC)
- 55.a. *Quien puede ser libre, no se captive.*
Adagio. (MV, p.9)
- b. *Quien puede ser libre, no se captive.* (HN)
- 56.a. *Quien quisiere ruido, compre un cochino, y quien quisiere dos, compre un reloj.*
Adagio. (MV, p.7)
- b. *Quien no tiene ruido, compre cochino:* "De los que pudiendo vivir con quietud, se meten en pesadumbres". (SC, voc. *cochino*)
- 57.a. *Quien se casa por amores, malos días y buenas noches.*
Adagio. Y yo añadiría, en los primeros meses o, cuando mucho, en el primer año, porque después entra la tibieza, y todo es malo. (MV, p.9)
- b. *Quien se casa por amores, malos días y buenas noches:* "Porque toma afición con persona que no conoce y con aquel hervor se casa y, resfriado, conociendo lo que es, entra en arrepentimiento a la larga [...] por que es claro que lo que se ama con gran furia viene a bajar tanto que se vuelve aborrecimiento. [...] los días pasa malos y las noches buenas porque no falta la causa por que se enamoró de ella, siendo por el apetito, a quien sirven las noches, y habiendo mandado la razón de día y viendo tanto mal en la mujer, pasa malos días". (JML)
- 58.a. *Quien se viste de ruin paño, dos veces se viste al año.*
Adagio. Concuerda con el dicho *lo barato es caro.* (MV, p.10)
Ver N° 25, a y a'.
- b. *Quien se viste de ruin paño, dos veces se viste al año.* (HN)
- 59.a. *Quien te hace fiesta que no te solía hacer, o te quiere engañar o te ha menester.*

- Adagio. (MV, p.10)
- b. *Quien te hace fiesta que no te suele hacer, o te quiere engañar o te ha menester.* (HN)
- 60.a. *Quien tiene el tejado de vidrio, no tire piedras al de su vecino.*
Este adagio nos enseña a no censurar en otros aquello mismo que se puede notar en nosotros. (MV, p.6)
- b. *Quien tiene el tejado de vidrio, no tire piedras al de su vecino.* (GC)
Quien tiene tejado de vidrio, no tire piedras al de su vecino: "Refrán que enseña que quien tuviere motivos o causas para ser censurado en alguna culpa no zahiera a los demás". (DA, voc. *tejado*).
- 61.a. *Si la píldora bien supiera, no la doraran por fuera.* (HN)
Adagio. (MV, p.11)
- b. *Si la píldora bien supiera, no la doraran por fuera.*
- 62.a. *Si quieres empobrecer, arma navío o toma mujer.*
Y yo dijera, juega a los naipes, ten buena mesa, o toma mujer y compra lo superfluo. (MV, p.6)
- 63.a. *Si quieres empobrecer, compra lo que no has menester.*
Adagio que denota que aquel que gasta lo que tiene en cosas superfluas y que no necesita está en vísperas de no tener qué comer. (MV, p.5)
- b. *Compra lo que no has menester, y venderás lo que has menester.*

La locura de la gente
se extiende por tantas vías
que ya no hay quien se contente
con lo justo y conveniente
sin buscar más gullorías.

Y si procuras tú haber
lo superfluo y no ordinario
y lo que no has menester,
has de venir a vender
lo que te es más necesario. (SH)

- 64.a. *Si quieres que te siga el can, dale pan.*
Adagio. No hay cosa que cause más amigos ni conquiste más voluntades que el regalo y las dádivas. (MV, p.9)
- b. *¿Quieres que te siga el can? Dale pan.* (HN)
Quieres que te siga el can, dale pan: "Refrán que da a entender lo mucho que puede el interés, pues hasta en los irracionales hace impresión". (DA, voc. *can*)
- 65.a. *Si quieres saber cuánto vale un ducado, búscalo prestado.*
Adagio. Nunca se saben bien los precios de las cosas sino cuando se han menester. (MV, p.11)
- b. *Si quieres ver cuánto vale un ducado, búscalo prestado.* (HN)
- 66.a. *Si quieres ser bien servido, sírvete tú mismo.*
Adagio ciertísimo, aunque *inimici ejus, domestici ejus*, a más de que nadie hace las cosas más a gusto y satisfacción que uno propio. (MV, p. 11)

- b. *Si quieres ser bien servido, sírvete a ti mismo.* (HN)
Si quieres ser bien servido, sírvete a ti mismo: "Refrán que enseña que nadie hace tan bien las cosas que necesita como el mismo que las ha menester y en cuya utilidad resultan" (DA, voc. *servido*)
- 67.a. *Si secretos quieres saber, búscalos en el pesar o en el placer.*
Adagio. Y es cierto porque cuando están exaltadas las pasiones y dominan al entendimiento ellas mismas publican lo que hasta entonces había estado oculto. (MV, p.10)
- b. *Si secretos quieres saber, búscalos en el pesar o en el placer.* (HN)
- 68.a. *Siéntate en tu lugar, y no te harán levantar.*
Adagio. Cada uno manténgase en aquel rango que le toca, según su nacimiento, carácter y empleo, y, así como no le es lícito usurpar lo que no le corresponde, debe mantener aquel lugar que le es debido sin cejar en nada. (MV, p.11)
- b. *Siéntate en tu lugar, no te harán levantar.* (HN)
- 69.a. *Sigue la razón, aunque a unos agrade y a otros no.*
Adagio. (MV, p.11)
- b. *Sigue razón, aunque a unos agrade y a otros non.* (HN)
- 70.a. *Sufrir para subir.*
Adagio de donde debe deducirse la reflexión siguiente. Todos los trabajos y adversidades que experimentamos en esta vida son inseparables de nuestro ser y vienen de mano de Dios para labrar con ellos la corona de nuestra felicidad eterna: si sabemos aprovecharnos de ellos, nos sirven de mucho mérito para el logro de nuestra salvación; pero, si los sufrimos con impaciencia y sin la debida resignación, se nos convierten en ruina, y así su verdadero valor se lo damos o quitamos según el buen o mal uso que hacemos de ellos. Por tanto, es preciso recibirlos siempre como preciosos dones de la Divina Providencia y sobrellevarlos sin perder de vista lo que nos aprovechan al importante objeto de nuestra suma felicidad. [Madrid], 12 de julio de 1780. (MV, p. 14)
- b. *Sufrir por subir.* (RM apud MK)
- 71.a. *Tales fuimos como vos, tales seréis como nos.*
A los muchachos, que son la república futura, se les dice este adagio. (MV, p.11)
- b. *Tales fuimos como vos, tales seréis como nos:* "Dicen esto los muertos a los vivos, y en parte lo pueden decir los viejos a los mozos". (GC)
- 72.a. *Ten cuidado de ganar, que tiempo queda para gastar.*
Adagio. Conviene seguir la máxima de no gastar lo que se puede excusar, mayormente lo superfluo. (MV, p. 11)
- b. *Ten cuidado de ganar, que tiempo queda para el gastar.* (HN)
- 73.a. *Tiempo ni hora, no se ata con sogá.*

Este adagio nos enseña a aprovechar el tiempo con mucha economía, no desperdiciando superfluumemente un instante y procurando siempre estar ocupado haciendo algo que es útil. (MV, p.12)

b. *Tiempo ni hora, no se ata con sogá.* (HN)

74.a. *Todos somos locos, los unos de los otros.*

Adagio. Por eso se dijo, también, medio mundo se ríe del otro medio. (MV, p.12)

b. *Todos somos locos, los unos de los otros.* (HN)

75.a. *Una cautela con otra se quiebra.*

Adagio sacado del dicho latino *ars deluditur arte*, y nos enseña a vivir cautelosamente y con mucha reserva, mayormente con quien es poco sincero e ingenuo. (MV, p.12)

b. *Una cautela con otra se quiebra.* (HN)

76.a. *Ve do vas; como vieres, así haz.*

Adagio que corresponde al de *donde fueres, haz como vieres*, y nos da a entender que conviene conformarnos en todo con los usos y costumbres del país donde vivimos y de las personas con quienes tratamos.

§ b. *Ve do vas; como vieres, así haz.* (HN)

Vida privada y empleo público

José M. Mariluz Urquijo *

La idea de que el hombre constituye una unidad inescindible y de que su conducta no admite divisiones artificiales sino que debe ser evaluada en su integridad, inspira durante los tres siglos de dominio hispano en América las consideraciones de la ley y la doctrina acerca de lo que cabe exigir del agente de la Administración Pública. Se espera que el empleado -oficial en la terminología de la época- no sólo cumpla con las obligaciones que le impone su oficio sino que tenga una vida privada irreproachable pues se piensa que una conducta desordenada en su vida familiar o social basta para descalificarlo. Actos realizados fuera de la oficina y desvinculados de los deberes oficiales trascienden así la esfera privada sirviendo de síntomas positivos o negativos a la hora de juzgar sus méritos profesionales.

La honestidad que interesa observar está modelada por una moral cristiana a la que nadie es ajeno. Por ello las Partidas resumían la calidad exigible a los jueces pidiendo "sobre todo que teman a Dios... ca si a Dios temieren guardarse han de fazer pecado" ¹. La cosmovisión de la generalidad está asentada en la enseñanza religiosa que no cesa de fluir del confesionario, del púlpito, de las cofradías que agrupan a vastos sectores de la población o de las misiones que intensifican periódicamente la vida espiritual. Las restituciones anónimas obradas discretamente por intermedio de los confesores o las restituciones con nombre y apellido que aparecen en las disposiciones de última voluntad -estudiadas últimamente por varios autores- prueban que la gravitación de los preceptos de la religión en la vida cotidiana significa una fuerza difícil de medir pero que nadie podría negar.

Sin embargo, se formulan, a veces, matizaciones o distinciones que atenúan el peso de una normativa empeñada en moralizar el cuerpo de agentes administrativos. Tratados de teología moral como los de Echarrí, Galvis, Larraga etc. se refieren extensamente a los pecados de la carne pero conceden escasa atención a la corrupción de los funcionarios y sólo se detienen con mayor cuidado a esbozar la figura del juez que se deja cohechar. Alguno, como Antonino Diana, llamado festivamente Agnus Dei por su inclinación a quitar los pecados del mundo, llega a contemplar algunos supuestos que eximen de responsabilidad al que quebranta las leyes referentes al comercio ilícito. Y en América se multipli-

* Miembro de número de la Academia Nacional de la Historia (Rep. Argentina)

¹ Partida III, IV, 3.